

Horacio Quiroga (2021): Cuentos seleccionados,
ed. Pedro Mármol Ávila y María Sánchez Cabrera,
Madrid, Sial Pigmalión, 309 pp.
ISBN: 978-84-18888-22-9

MERCEDES GARCÍA DE SARACHO
Universidad Autónoma de Madrid

Horacio Quiroga ha recibido una atención desigual por parte de la crítica a lo largo de los años. En numerosas ocasiones, el análisis de sus textos se ha acompañado de alusiones a su biografía como fuente de legitimación para una interpretación dada y, como consecuencia, se ha reducido el interés literario de la obra quiroguiana a una fascinación por lo morboso de sus acontecimientos vitales. Si bien acudir a la vida del escritor puede resultar útil para encontrar datos de interés para la lectura de sus cuentos, dichos datos no van a ser el centro interpretativo en la edición de Mármol Ávila y Sánchez Cabrera.

Ya desde el título se aclara que el volumen tiene la intención de hacer llegar una selección de los cuentos de Quiroga que no pretende abarcar la totalidad de los mismos. Los editores afirman haber escogido «dieciocho cuentos que son, desde nuestra perspectiva, significativos de la trayectoria literaria de Horacio Quiroga» (p. 61), tanto por los temas tratados como por las pautas que daba el propio Quiroga con respecto a la escritura. La

introducción a estos cuentos hace un recorrido por lo que ha dicho la crítica sobre Quiroga con gran rigor y pensamiento crítico, cuestionando aquellos aspectos que consideraban matizables y aportando un punto de vista interesante respecto a temas no tan manidos dentro de la bibliografía sobre el autor. Además de un breve apunte biográfico, dan las claves interpretativas de la obra mientras sitúan la producción del escritor en un contexto histórico y literario concreto, señalando las influencias más notables del autor (modernismo, criollismo y autores como Poe, Maupassant o Kipling), así como el ejemplo que sentó para autores posteriores como Cortázar (de quien fue maestro) o de corrientes como la narrativa de la tierra.

De este modo, en la sección inicial del libro el lector encuentra un punto de apoyo para la correcta comprensión de los textos y para adentrarse en la bibliografía. Aunque se da cuenta de los temas predilectos (y hasta limitados) de Quiroga, se llama la atención sobre las inquietudes de corte social del autor, no siempre estudiadas

por la crítica: «se observa, en ocasiones, una deliberada exclusión de estos relatos del corpus quiroguiano considerado esencial» (p. 43). Los relatos, ambientados según el caso entre la civilización y la selva, quedan impregnados, por tanto, de problemas familiares, económicos y sociales que acaban siempre trágicamente. Como lector de autores decimonónicos no se olvida de incorporar el amor romántico en sus composiciones, tal y como llaman la atención Mármol Ávila y Sánchez Cabrera: «no introducimos ningún relato cuya diégesis se limite a asuntos sentimentales, sino que tratamos el amor como tema presente [...], sin restarle la importancia que tiene en el universo fatalista de Quiroga» (p. 53).

La información dedicada a la explicación de determinados cuentos es concisa y pertinente, nunca dejando al margen las dificultades textuales apreciables en fases creativas anteriores. El caso de «El almohadón de pluma» es un ejemplo de ello y en conjunto sirve para dar cuenta del proceso de maduración de los textos del autor y de su inclinación a la permanente corrección de obras ya publicadas. De hecho, el planteamiento que siguen ambos editores para acercarse a la trayectoria literaria de Quiroga tiene que ver con la «constante búsqueda de sí mismo como escritor que refleja, especialmente en el terreno del cuento. Siempre está a la zaga de una técnica más precisa» (p. 26).

En lo que respecta al cuerpo del texto, supone un acierto incorporar el primer lugar y fecha de publicación de los cuentos al pie, es un ejemplo más de la labor de investigación y cotejo de los editores. Las notas explicativas suelen tener que ver con la variedad del español de Horacio Quiroga, si bien en ocasiones resultan prescindibles y podrían haberse limitado a las absolutamente necesarias para la correcta comprensión del texto. Así, anotar palabras como «balaustrada» (p. 78), «incandescente» (p. 113), «a horcajadas» (p. 141) o «extracto» (p.159), entre otras, puede resultar innecesario. Algunas de estas cuestiones se podrían solucionar haciendo un aparato crítico al final, evitando así llamar al lector al pie de página con tanta recurrencia. Comprendo, sin embargo, que no es igual de cómodo ni depende siempre de los editores.

Por el contrario, y aunque se deja constancia de ello en la introducción, se prescinde de las notas literarias o contextuales que quizá podrían haber sido de utilidad. Me refiero a las influencias que pudo recibir de otros escritores, en ocasiones mencionadas al principio, si bien me faltaron algunos importantes en su producción (Jack London o Antón Chéjov, por mencionar alguno), lugares o símbolos que pudieran ser importantes para la interpretación de los relatos. No se entiende por qué se llevan a cabo determinadas anotaciones sobre animales y no sobre

personajes como Alicia y Jordán, de «El almohadón de pluma», cuyos nombres tienen un significado detrás que hubiera sido conveniente anotar, pues ya desde el comienzo del relato se anuncia el desenlace de este.

En definitiva, estas impresiones no son más que pequeños apuntes a una edición muy conseguida y cuidada que será de enorme utilidad para cualquiera que desee acercarse a los cuentos más emblemáticos de Horacio Quiroga.